

POTENCIA

ORGANO del PARQUE CENTRAL AUTOMOVIL del EJERCITO, Nº 1

AÑO II + Madrid, 1 de junio de 1938 + Núm. 7



La retaguardia en la lucha

Nuevas manifestaciones de su importancia

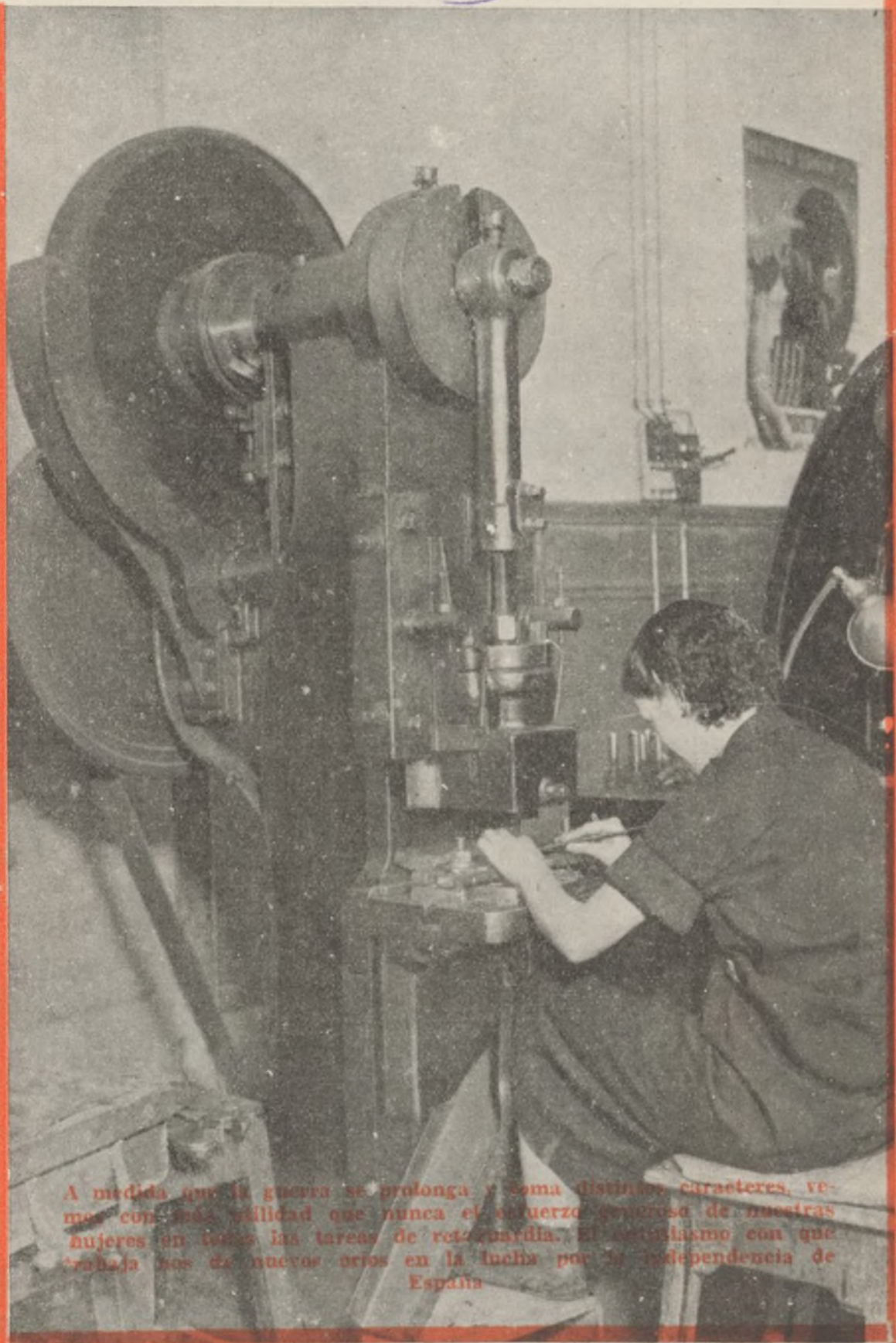
¿De qué valen al enemigo las ventajas obtenidas en las últimas semanas, ni aun otras sucesivas que pudiera conseguir, si a diario, agigantándose minuto a minuto, se le quiebra—y en qué condiciones!—lo que es sustento fundamental de los frentes de batalla y de la guerra misma: la retaguardia? De nada le valen. Mayor interés en esta hora plantea, sin desdeñar el campo de batalla, el área de la retaguardia, donde sorda y persistentemente ha ido forjándose una conciencia, enemiga del crimen y de la barbarie allí imperante, que ahora se ha traducido en altas y elocuentes manifestaciones, entre otras, y como más significativa, la de Pamplona, amén de algunas más de acusado relieve.

Ya puede un ejército adentrarse en ciudades, aldeas y pueblos, que nada espléndida será su victoria si a sus espaldas se alimenta la derrota, la reacción que le va a transmitir la desmoralización, que le va a dejar abandonado, que no le aprovisionará, que no trabajará el campo con entusiasmo para sacar de él las materias para la manutención de los que luchan; que cuando cree segura una victoria le ha fallado un servicio de transporte, o le ha quebrado la intendencia, o el material llega averiado, o atormentan sus oídos las voces juiciosas y patrióticas de «¡España antes que Italia!», etc.

He ahí por donde las guerras, quizá más que los frentes, las deciden las retaguardias. Conociendo la nuestra, los motivos de confianza plena en el triunfo se agrandan hasta lo infinito. Contamos con un recurso que poco a poco va escapándose al fascismo: moral. Moral para resistir y para vencer.

Sólo falta que la retaguardia republicana no se conforme con su obra actual. Que la supere en la proporción que allí, al otro lado, se resquebraja. Con esto el triunfo es seguro. Por muchos y momentáneos avances que consiguieran Hitler y Mussolini con la complicidad del enemigo público número 1 de España: Franco...

S. G.



A medida que la guerra se prolonga y toma distintos caracteres, vemos con más utilidad que nunca el esfuerzo generoso de nuestras mujeres en todas las tareas de retaguardia. El entusiasmo con que trabajan nos da nuevos aires en la lucha por la independencia de España.

Traiciona a su patria quien no economiza material y tiempo en su trabajo

**No seas obstáculo de
ti mismo: capacítate**



Factor principal: la cultura

¿No has sentido nunca deseos de saber muchísimo más de lo que en la actualidad conoces? Tú, camarada lector, que te entretienes en leer estos artículos, caricaturas culturales, copia de folletos, etcétera, ¿verdad que lo has sentido? Pero el otro; ese que no le interesa absolutamente nada de todo esto; el desaprensivo, el descuidado, el holgazán, por llamarlo así, que no se preocupa más que de los caprichos que a su albedrío le vienen bien, no puede ser digno para ninguno de los que le rodeen. ¡Ah del descuidado que no quiere aprender más de lo que sabe, diciéndose a sí mismo: «Con lo que yo sé, no me hace falta saber más»! Ese, que además de no poder nunca intervenir en conversaciones, tener que estar siempre de oyente, porque los pequeños conocimientos de su cultura se lo impiden, se tiene que ver sin una salida algo productiva en el transcurso del tiempo. Nunca es bien mirado por sus compañeros, porque siempre tendrá que vivir al amparo del que le quiera guiar. El que cultiva entre lapso y lapso de tiempo su inteligencia con libros, que hacen desvelarse, pero que colman sus ilusiones, podrá intervenir en casi todos los actos de la vida.



He aquí el ejemplo que nos da este soldado. El momento que tiene libre lo aprovecha para perfeccionarse y adquirir nuevos conocimientos que le permitan ser más útil a la patria. Nosotros, con más posibilidades y elementos, nos debemos avergonzar si no sentimos el mismo afán de aprender que nuestros hermanos combatientes.

Tú, camarada lector, ¿crees que todos los grandes ingenios, todos los sabios, todos los talentos han salido a la luz sin antes haber sacrificado su bienestar, acaso, influenciados por el don de querer saber muchísimo más de lo que conocen en la actualidad? ¿Por qué no has de imitarlos tú, por lo menos con algo de voluntad, con algo de sacrificio? ¿No te verías complacido con poder enseñar y no ser enseñado? Todo lo hallarás en los libros, en los periódicos, etc.

¡Ilusiones vanas cuando haces nada más que abrir el libro, hojearlo y dejarlo para el día siguiente! Pasa el tiempo y estás en iguales condiciones que el primer día que empezaste. ¿Por qué has de dejar pasar más tiempo en aprender, en estudiar, en adquirir conocimientos que no podrás hacerlo si lo descuidas?

Toma en tus manos el libro que más te agrade, saboréalo con tu cerebro; pide ayuda al que sepa mucho más que tú; no te hagas el pedante, porque con la pedantería no serás nunca nada.

Cuando lees una novela de baja literatura se queda clavada la leyenda imaginada; leyendo un libro de texto se queda también el contenido que más tarde te ha de servir para la práctica de la vida y de la Humanidad.

V. P.

Influencia de los ríos en la civilización

Fecundidad lleva el río en sus entrañas. Torrentes de vida arrastra consigo. Abono para mil florecillas y bosques que son pulmones de oxígeno. Despojos de montañas a las que va robando, en lucha sorda, el asiento de que, airozas, hacen gala. Todo esto va envuelto en el lodazal de sus aguas. Como un artista transforma, caprichoso, los contornos de la tierra, llevando las enormes moles montañosas para formar penínsulas en el mar y enriquecer las llanuras de su curso. Maestro de la vida, nos enseña el movimiento y la embriaguez del sueño. En los terrenos desiguales, donde salta encrespado y furioso, formando las cataratas cuya espuma parece el signo de su enfado, el primero. En la llanura, donde todo se le presenta como hembra ansiosa de fecundación; donde se duerme, se entenece y camina silencioso, como si tuviera miedo a salir de tan delicado éxtasis, el segundo. Y los árboles se valen de sus aguas como espejo en el que se miran, coquetas, sus caprichosas ramas. Y sus orillas, cuando todavía el hombre se mantenía de la caza y de la pesca, fueron teatro de numerosas luchas entre los hombres y las fieras, venciendo unas veces la astucia y la destreza, y otras la fortaleza y el furor salvaje.

Su continuado movimiento enseñó a desarrollar la actividad del hombre, ya que si un desierto de arena o de nieve, o un espacio de agua que se pierde a la vista, produce en él cierta melancólica admiración, el movimiento le enseña a vivir, le incita a que le siga en su curso, le llama con los murmullos cantarines de sus aguas a desarrollar su actividad, que es el acicate de la vida. Por eso las invasiones siguieron todas el curso de los ríos. Sus aguas fueron infinidad de veces enrojecidas por la sangre que en millares de batallas produjeron la avaricia y la incomprensión. En sus orillas se levantaron las primeras ciudades, y de su desarrollo nacieron las primeras industrias, siendo el centro de las actividades de aquel reducido mundo y sirviendo como punto de apoyo para adentrarse en los bosques y formar los pueblos del interior, desarrollando de esta forma las comunicaciones entre las tribus de las mesetas y las de los pequeños puertos fluviales. La civilización entera le debe su desarrollo. No sólo el hombre antiguo supo sacarle sus frutos, aunque él iniciara el sistema de los riegos, llevando sus aguas adonde la experiencia le enseñaba que podrían dar resultado, y estableciendo molinos en su curso que, aunque rudimentarios, le ayudaban en sus faenas, sino que en la actualidad, comprobada la corriente que arrastran sus aguas, se vale de ella haciendo moverse infinidad de motores que se hallan a centenares y millares de kilómetros. Esta es la gran conquista del hombre moderno: conducir por medio de cables la fuerza que de otro modo resultaría costosa e ineficaz. En los ríos está parte de la felicidad humana. En la fuerza de sus corrientes confían los hombres para suplantarlo al carbón en el futuro. Y es que hasta observarlo resulta agradable, ya que hasta con el aire se encariña, formando con su contacto múltiples y variados rizos que, armoniosos, embellecen la corriente.

F. S.

La loba

Ya se acerca la loba carnice-
ra con sus sangrientas fauces
abiertas.

Todos los hijos de la madre
España se han aprestado a ha-
cerle frente, a mellarle las pre-
sas para que nunca más pueda
abalanzarse sobre sus inocentes
y pacíficas víctimas. Estas se han
convertido en poderosos enemi-
gos, cosa con que no contaba la
fiera, acostumbrada a procurar-
se sus festines a costa de iner-
mes corderillos, y esto siempre
sin el menor asomo de riesgo
para ella, porque estas fieras,
como todo lo rufianesco, no tie-
nen valor para atacar a aquello
que pueda responder de una ma-
nera vigorosa.

En España se ha encontrado
con lo que no esperaba: un pue-
blo entero lanzado a la gesta su-
blime de dar la vida en aras de
su libertad social y de su inde-
pendencia territorial. Y no sólo
a perderla, empeñado en un ro-
manticismo inútil, sino dispues-
to a vencer, para lo cual destro-
zará, mal que les pese a esa loba
invasora y a sus aliados, los la-
cayuelos traidores que, para ma-
yor dolor de nuestra bien ama-
da España, nacieron, empercu-
diéndole, en su hermoso suelo.
Esta mancha la está lavando con
su generosa y ardiente sangre el
proletariado español. Y no ha de
cabernos la menor duda de que
quedará el solar patrio definiti-
vamente limpio, diáfano.

Y nunca más el monstruo fas-
cista volverá a dirigir hacia nos-
otros sus miradas, ávidas de car-
ne proletaria y de torpes apet-
itos, ni sus dentelladas llenas de
odio, porque habrá dejado de
existir.

M. M.

**Si producimos mucho, pero
imperfectamente, daremos
otra ventaja al enemigo para
invadir nuestra tierra**



**Compañero: No te esfuerces
en decirnos que eres anti-
fascista; demuéstalo**

El valor de las cosas

Todo tiene un valor; no existe
nada, por insignificante que sea,
que no posea un valor deter-
minado.

Las circunstancias que hacen
dar ese valor a las cosas son va-
rias: las naturales, nacidas de
nuestro suelo, se toman por su
belleza o fealdad, por su abun-
dancia o escasez; las que para
obtenerlo tienen que ser previa-
mente elaboradas por la experta
mano del trabajador, que trans-
forma en real la idea concebi-
da por el ingeniero o técnico, en-
cierran en sí otras muchas cir-
cunstancias que son las que le
dan el valor comercial y mate-
rial.

Es de gran importancia para
todos en general hacer estudios
a fondo respecto a estos dos úl-
timos valores, que son los que
toman un carácter más impor-
tante dentro de los momentos
actuales.

Partiendo de la teoría en que
se fundan para dar el valor de
un material o mercancía, valor
que está representado por toda
la cantidad de trabajo, es decir,
por el tiempo que ha invertido
el obrero en su ejecución, más
los gastos materiales que ha
arrastrado consigo durante todo
el tiempo que ha durado la fa-
bricación, este valor aumenta
progresivamente con relación a
los anteriores puntos, siendo és-
tas las causas por las cuales he-
mos de prestar gran atención a
los mismos, con el fin de procu-
rar aminorar el valor comercial
sin alterar el material.

Con esto quiero decir que si
en el arreglo de cualquier ve-
hículo de tracción mecánica que
entra en uno de los talleres
del Parque se ha de hacer
una reparación en la cual se
tiene estipulada, aproximada-
mente, cierta cantidad de horas
para realizar el trabajo que se
ha de efectuar, todas aquellas
horas en menos que invirtamos
en el mismo sin alterar la cali-
dad del trabajo, hacen aminorar
el valor comercial, sin rebajar el
ya estipulado materialmente.

En resumen: todo aquello que
tienda a mermar los gastos, re-
presentados por los materiales y
la mano de obra, es una ayuda
económica a nuestra causa, con
la cual todos, absolutamente to-
dos, quedamos beneficiados.

M.

Visado por la censura



**COMENTARIOS IRÓNICOS
A TRAVÉS DE PERIÓDICOS**

por López Reguero



Una herramienta, un material en nuestras manos debemos considerarlo como un factor en la victoria. ¡Cuidarlo y aplicarlo con esmero, con cariño y con atención al objeto donde puede ser útil y aplicable!

La dínamo

La dínamo es el origen o productor de la energía eléctrica que alimenta el encendido, alumbrado y aparatos eléctricos del automóvil. Está accionada por el motor del mismo. La corriente engendrada de ese modo pasa a la batería de acumuladores, en donde se «almacena» para ir «consumiéndose» a medida que los aparatos la gastan (bujías, lámparas, claxon, limpiaparabrisas, etc.).

Por unificación se construyen las dinamos de un diámetro exterior para cada potencia, de modo que puedan colocarse en coches de análoga fuerza las de diferentes marcas.

Los diámetros van de 85 milímetros a 140, pasando por 100, 115 y 130.

Las dinamos de 85 milímetros son para motocicletas y motores pequeños de 5 HP.

Los dinamomotores, que son aparatos que llenan las funciones de la dínamo y del motor de arranque, por su especial construcción, tienen diámetros exteriores unificados también y variables entre 130 y 175 milímetros.

También se ha unificado el largo de las dinamos entre 120 y 250 milímetros. Los dinamomotores van de 240 a 300 milímetros. El peso varía de siete a treinta kilogramos.

Las dinamos se componen de carcasa exterior, en la que van fijos los polos inductores y de inducido, todo ello cerrado o comprendido entre dos tapas, generalmente de aluminio, que dejan pasar los extremos del eje de la dínamo, en uno de los cuales se fija la polea por la que el motor del automóvil mueve el inducido de la dínamo.

La carcasa o envoltura cilíndrica exterior es de acero generalmente, palastro curvado y soldado, suficientemente grueso y resistente, para que en él puedan fijarse las masas polares del circuito inductor.

Estas masas polares, en número de dos o cuatro en las dinamos corrientes, pueden ser macizas o formadas de láminas de acero de un milímetro de espesor próximamente, cortadas a troquel y unidas con intermedio de barniz o papel especial entre cada lámina.

Esta construcción tiene la ventaja de evitar el posible fenómeno, perturbador en las máquinas eléctricas, llamado «corrientes de Foucault», que fué quien las descubrió ante el calentamiento observado en dinamos y motores.

El calentamiento se apreció, con aparatos especiales, que obedece a la formación de corrientes eléctricas dentro de la masa de hierro cuando ésta es de composición poco homogénea.

También se evita con esa construcción la pérdida por histéresis.

Las láminas están sujetas por dos pernos remachados en sus extremos, y el conjunto de ellas va unido por tres o más tornillos a la carcasa.

Rodea a las masas polares la bobina de inducción, constituida por un arrollamiento de hilo de cobre en las dinamos con excitación llamada «Shunt», o en paralelo y por cinta de cobre cuando es en serie.

La fabricación de estas bobinas requiere mucho cuidado, porque su aislamiento ha de ser absoluto.

El inducido gira entre las masas polares o inductores a una distancia llamada entre-hierro. Se construye también, y por las mismas razones expuestas para las masas polares, con chapa especial, conocida por «chapa magnética». Su espesor es de cinco a ocho décimas de milímetro, y van aisladas entre sí. De este aislamiento depende en gran parte el buen funcionamiento de las dinamos. Perfectamente unidas por dos discos extremos, se encajan en las ranuras del eje.

Sobre el bloque de chapas, bien unidas, van las bobinas, formadas por conductores de cobre especialmente arrollados en las ranuras del núcleo. Estas ranuras pueden ser hechas según la generatriz del inducido o desviadas bajo un pequeño ángulo, lo que se hace para evitar el ruido que produce la brusca variación del flujo magnético al pasar las ranuras del inducido por las masas polares del inductor.

El colector va colocado (calado) en el eje del inducido y está formado por láminas de cobre electrolítico aisladas entre sí por láminas de mica. El diámetro del colector varía de 40 a 60 milímetros en las dinamos de automóviles corrientes, y llega a 100 milímetros en los mayores. El número de láminas (delgas) de cobre varía de 25 a 60. Entre las láminas formando el colector y el eje se coloca un bloque o casquillo de micanita.

El colector es la parte más delicada de la dínamo, y su fabricación es muy delicada por el trabajo intenso a que está sometido mecánicamente y por el que eléctricamente realiza, sobre todo en los dinamomotores, en invierno, al arrancar el motor del vehículo.

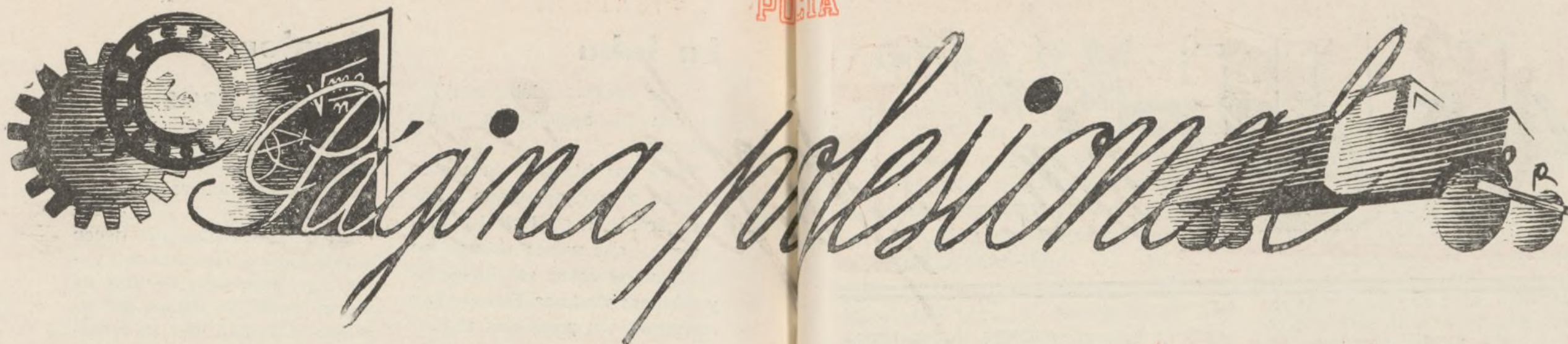
Las láminas de mica se dejan unas cuatro décimas de milímetro más bajas que las de cobre, para evitar su roce con las escobillas.

Una de las operaciones más importantes en su ejecución es la soldadura a los delgas de los extremos de los hilos del arrollamiento.

Hay que hacer una escrupulosa prueba de aislamiento entre delgas y entre ellas y la masa.

(Continuará.)

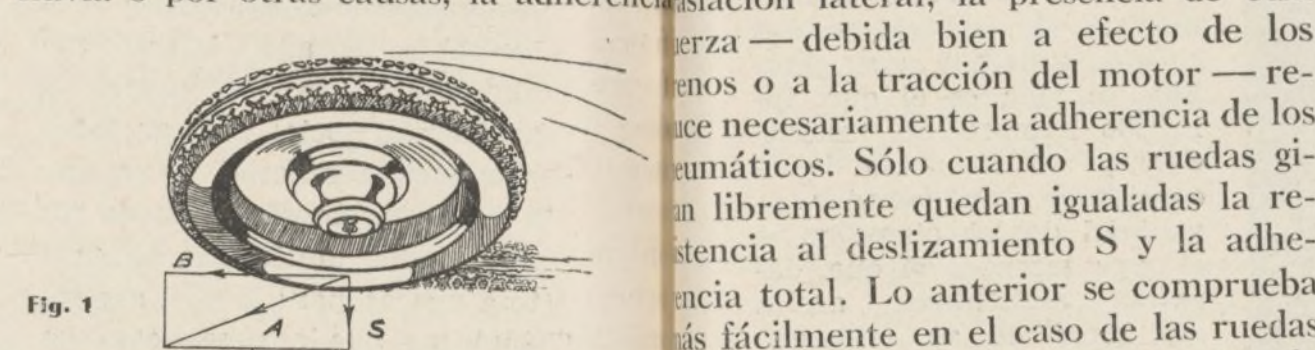
PCIA



EL "PATINAZO"

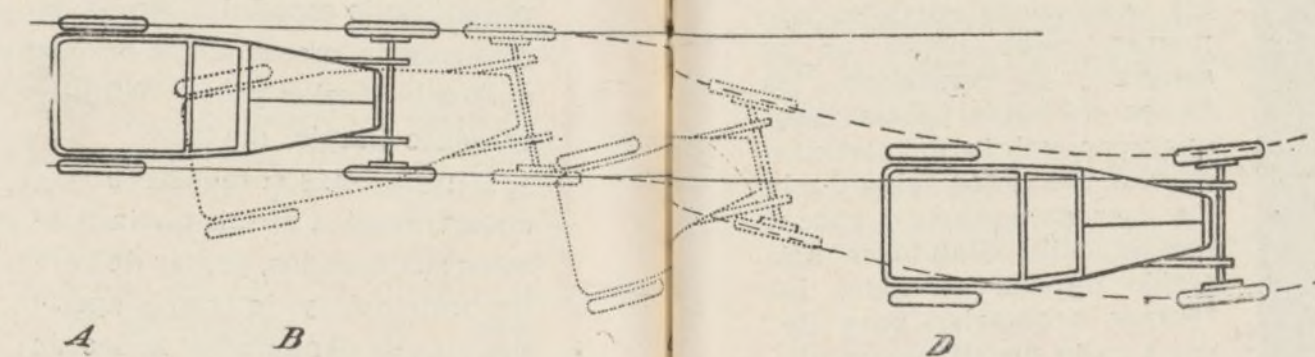
No puede producirse un «patinazo» si a la fuerza que actúa en sentido contrario a la fuerza productora del mismo lateral le añadimos la ejercida por el freno, resultará que la rueda entre el neumático y el pavimento, patinará más fácilmente, porque la fuerza de fricción A es mayor que la B.

En un pavimento seco el margen de seguridad es muy grande; pero cuando éste está mojado o humedecido, por la máxima resistencia al movimiento de deslizamiento lateral, la presencia de otra fuerza — debida bien a efecto de los frenos o a la tracción del motor — reduce necesariamente la adherencia de los neumáticos. Sólo cuando las ruedas giran libremente quedan igualadas la resistencia al deslizamiento S y la adherencia total. Lo anterior se comprueba más fácilmente en el caso de las ruedas traseras, que son las que soportan la reacción del motor, producida por la acción. A esto hay que añadir que, al una velocidad media, es suficiente para reducir, aumentándose la del eje delantero.



En el dibujo número 1 podemos ver, de manera que, por lo general, las diferentes fuerzas que se producen en las ruedas traseras las que con más facilidad patinan.

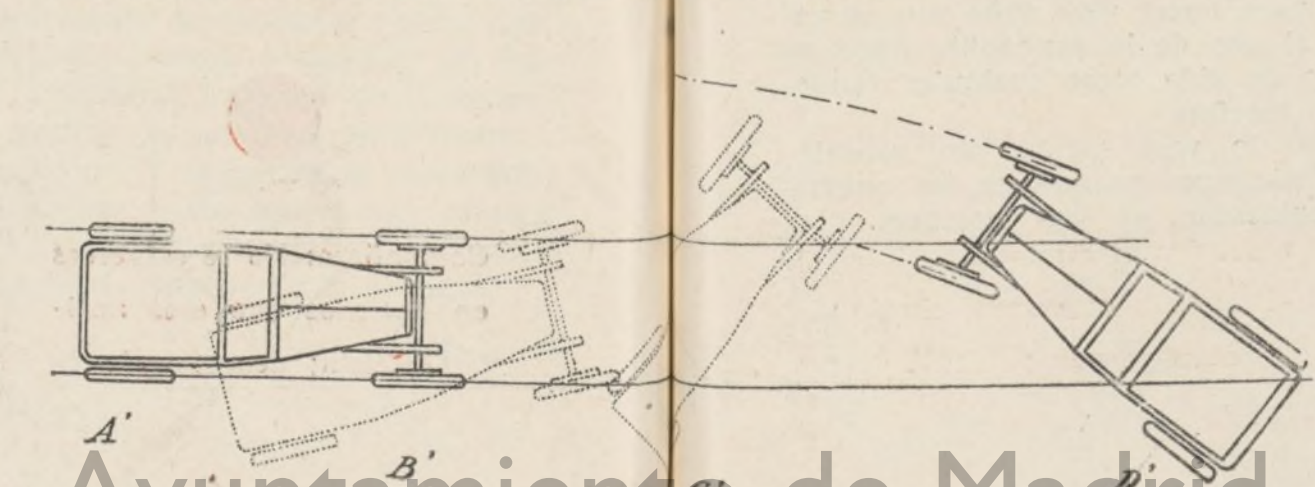
De manera que, por lo general, las diferentes fuerzas que se producen en las ruedas traseras las que con más facilidad patinan.



Las figuras 2 y 3 reproducen un patinaje figurado. En la primera se supone que el conductor guía correctamente y ahora supongamos que el coche gira de una manera que se produzca una fuerza S y en la segunda figura se trata del deslizamiento lateral de una maniobra incorrecta.

Resumiendo: Para evitar el «patinazo» y sus efectos hay que hacer girar el volante en la misma dirección que el movimiento lateral del coche.

Es, por tanto, fácil de comprender.



Algo sobre ensayo de materiales

(Continuación)

2.ª Dureza elástica o al rebote.
3.ª Dureza a la indentación o a la penetración por presión.

Esta última clase de dureza puede ser determinada estática o dinámicamente; es decir, se puede ejercer la presión de un modo progresivo o de golpe.

Dureza mineralógica.—El grado de dureza de los cuerpos se expresa mediante las escalas de dureza. La más conocida es la de Mohs, que se compone de diez minerales, dispuestos por orden de dureza creciente; cada uno de ellos se deja rayar por el que le sigue:

- 1.—Talco laminar.
- 2.—Yeso cristalizado.
- 3.—Espato calizo.
- 4.—Espato flúor.
- 5.—Apatito.
- 6.—Feldespatos.
- 7.—Cuarzo.
- 8.—Topacio.
- 9.—Corindón.
- 10.—Diamante.

Esta escala y procedimiento no es muy exacto, utilizándose muy poco. El talco se deja rayar por todos, y el diamante raya a todos.

Como ejemplos de dureza mineralógica de metales pueden servir los siguientes: plomo, 1 1/2; aluminio, 2; cobre y plata, 2 1/2 a 3; antimonio, 3 1/2; hierro, 4 1/2; acero dulce, 5; acero templado, 8 1/2.

Método Martens.—La dureza mineralógica se determina en laboratorios mediante el esclerómetro de Martens, aparato que se basa en medir con un microscopio la anchura de la raya producida por un punto de diamante sobre una probeta pulida del material que se ensaya. Luego el método Martens emplea como cuerpo patrón el diamante, que incide sobre los cuerpos según se apliquen diferentes pesos. La cifra de dureza Martens representa la carga a que se somete el diamante para producir en la probeta una raya de 10 micras de ancho, es decir, de 0,01 milímetros.

La relación entre las cifras de dureza de la escala de Mohs y las de la escala de Martens pueden verse en los ejemplos siguientes: el plomo, cuya dureza Mohs es 1 1/2, da dureza 16,8 Martens; el acero, cuya dureza Mohs es 6, tiene dureza Martens 137,5.

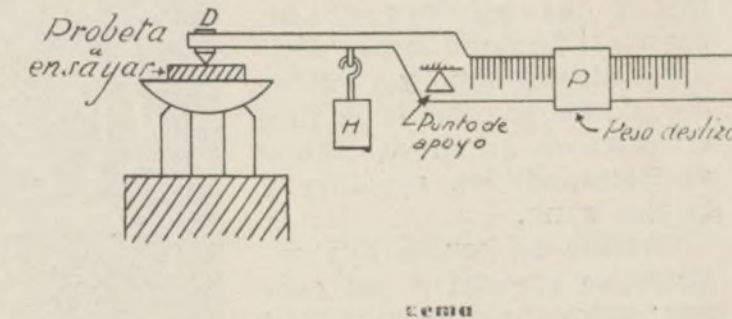
El aparato es según indica el esquema. Este método sirve para ensayos de laboratorio; pero no es apropiado para talleres industriales, por requerir preparación especial de la probeta y bastante tiempo para practicar el ensayo.

Al enemigo le falta, además del poderío moral, la fase, decisiva en las guerras, de una buena retaguardia. ¡Camarada de los talleres, fábricas, hombre que desde nuestra retaguardia laboras por la victoria: enorgúllate de tu conducta y supérala!

Dureza al rebote.—El aparato más conocido para determinar la dureza elástica o al rebote es el esclerómetro de Shore, que se basa en los diversos saltos de rebote que da una bola de acero o una punta roma de diamante dejándola caer siempre desde una misma altura sobre los cuerpos a examinar. Las cifras características de dureza que se obtienen por este ensayo representan alturas de rebote de la citada bola.

El aparato Shore da cifras que dependen de varios factores difíciles de mantener constantes; por consiguiente, son datos de valor relativo.

En el caso de un mismo material, los factores que influyen en el resultado de las cifras de dureza Shore son: 1.º, estado de pulimento de la superficie de rebote;



2.º, grueso y, en general, tamaño de la probeta o pieza que se ensaya; 3.º, forma de dicha probeta, y 4.º, base sobre la que descansa la repetida probeta o pieza. Tiene, pues, muchos inconvenientes, ya que el estado de la superficie es de gran importancia, debido a que si no está bien pulimentada, los rebotes no se efectúan bien y se traducen en rozamientos de la bola sobre las paredes del aparato; así como en los cuerpos delgados el yunque recibe la impresión de la bola, no marcando el aparato la de la pieza, sino la compuesta por el yunque y ésta; siendo éste el motivo de que se empleen piezas para ensayar no menos gruesas de 40 milímetros. Estos inconvenientes han impedido que dicho método haya sido adoptado universalmente, quedando relegado a la categoría de método auxiliar para determinados casos.

Dureza a la indentación.—Hay dos métodos: el de «Brinell» y el de «Rockwell».

1.º El fundamento del método «Brinell» consiste en medir la altura o anchura (mejor esta última) de la huella o casquete esférico producido sobre el material que se ensaya por una bola de acero duro sobre la que actúa una presión determinada. El diámetro de la bola de acero empleada en la máquina «Brinell» suele ser de 10 mm., y la presión ejercida, de 3.000 kilogramos para cuerpos duros. Para metales y aleaciones blandos se aplica la presión media de 500 kilogramos, aunque varía con los gruesos de la pieza a ensayar.

(Continuará.)



Proponerse ser bondadoso es una cualidad, porque refleja un deseo de perfeccionamiento; pero serlo y vivirlo es más grandeza, porque indica un anhelo realizado.

Para las alimañas sociales, este estado de perfección no cuenta. Sus tiros van dirigidos en sentido contrario; sus ambiciones son más enlodadas. Van, como las serpientes, arrastrando su maldad y vistiéndose en el camino con la pudrición y el lodo. Sus risas son simuladas; sus alegrías, fingidas; su sinceridad, disfrazada. Jamás su corazón se abrió, como las flores se abren al viento para ser fecundadas por él; ni sus mentes subieron a las regiones de los grandes pensamientos, donde el aire es sano y vivificador, donde se observa la vida en toda su amplitud, donde se hermanan la sencillez y la risa sana.

Cuando se consideran seguros se presentan tal cual son: graves, con la gravedad cursilista que da la insuficiencia; duros, como las duras miradas de los seres que carecen de corazón y sensibilidad; falsos, como la risa que les caracteriza. Buscan con la mirada la altura del corazón para clavar en él su puñal; y sus ojos, cual volcanes en plena erupción, escupen torrentes de odio; sus manos se convierten en garras cuando se creen seguros de su fuerza.

Cuando necesitan, como los perros, se tiran al suelo y lamen los pies del amo, y muerden cuando el amo se lo manda. Esconden en los recodos de los caminos su maldad, en espera, como el tigre, del paso del caminante para atacarle por la espalda; o viven en las penumbras, como los jesuitas, ya que de ellos aprendieron y con ellos se desarrollaron.

Como las arañas, extienden sus redes para cazar a los que de las relaciones hacen actos de fe; a los que, fiados en su bondad, catalogan a todos los hombres en el mismo plano; a los que dan, satisfechos, lo que son y que consideran la amistad como el aroma que une las coincidencias y en la que ponen, apasionados, todos sus sentires. Estas son las víctimas que más espasmos producen a su sensibilidad de histéricas; en

APUNTES DEL NATURAL

ellas se ensañan con el mismo sadismo que los borregos de claustro se ensañaron siempre con la cultura y sus animadores.

hombres a sus reglas, es decir, a sus caprichos, aunque hundan en el oprobio y en la calumnia las vidas de los otros; y por eso son enemigos de la cultura: porque el hombre culto no es barro moldeable, ni capricho de sus vanidades, ni bandera de sus ambiciones.

El hombre culto ama la vida, y amar la vida es amar la libertad: una y otra son inseparables. Porque vida no es quien, teniendo pensamientos, se los calla, ya que es una puñalada a su cerebro; ni vida es el que, teniendo hambre de justicia, desoye las llamadas de su conciencia por agradar la vanidad de los otros; y no es vida tampoco el que, deseando alimentarse, acalla las voces de su estómago hasta que un esclavista se digne tirarle un mendrugo de pan con más indiferencia que se tira a un perro.

Estos amigos de la risa fingida y de la gravedad cursilista; estos enemigos de la cultura, de la sinceridad, de la alegría y de la belleza; estos seres cuyas entrañas son negras, como negra es su sangre y su conciencia, los tienes en todas partes. Aquí aparecen detrás de cortinas, aunque sus actos salgan a la luz para empañarla y oscurecerla; allí, cuando se han creído dueños de todas las fuerzas necesarias para llevar a cabo sus siniestros planes, se presentan a los ojos de los demás conservando el semblante pútrido y el olor a caverna; más adelante, cuando ven la cordialidad entre los hombres, los dividen y envenenan, porque gozan con este espectáculo denigrante.

Este sér grosero y repugnante es el amigo aparente

que trabaja contigo; el que, fingiendo amistad, te da golpes en la espalda, lamentando, para sus adentros, no ser puñales, para hacer más daño con su caricia; el que de la zancadilla hace un método de vida como cualquier vendedor de morfina.

Donde lo veas, písallo, sin consideración ninguna, porque es un enemigo implacable de los hombres dignos.

F. S.



Como carecen de dignidad y su personalidad les importa un bledo, hacen todos los papeles: desde el suave y risueño al brusco y duro; pero su risa, como todas las cosas fingidas, carece de nervio; le falta la fortaleza y armoniosidad de la risa sentida.

Se dicen amigos de la cultura, aunque por detrás la apuñalen; y ante los hombres se presentan perfectos, aunque tapen todas las imperfecciones con su hipócrita maldad. Son moralistas en grado sumo; por eso pretenden uncir a los

En nuestro número anterior, y con el título «Para los 3.494», recordábamos otro artículo aparecido en el número 1 de POTENCIA, relativos los dos a la colaboración que deben prestar al periódico del Parque todos aquellos que están capacitados para ello.

En vano nos esforzamos en pedir colaboración para el periódico, ya que, como decíamos en el número 6 de nuestra revista, siempre son las mismas iniciales las que firman los artículos. Ello no quiere decir que sean más capacitados para escribir o divulgar sus conocimientos. Indica esto un mayor deseo de que el periódico hecho por nosotros sea ameno al mismo tiempo que instructivo.

Infinidad de camaradas hay por nuestros talleres capaces ellos solos de llenar la página profesional con sus consejos y enseñanzas; pero que el egoísmo o la poca visión de la realidad les hace no divulgar sus conocimientos, quizá pensando que ellos lo aprendieron a costa de trabajos y muchos años de práctica, y que los demás deben hacer lo mismo si quieren aprender. Gran error el suyo si piensan así. Vale más una persona que, desinteresadamente, divulga sus conocimientos, que aquella otra que se los guarda y no los da a conocer a los demás.

Camarada montador, tornero, ajustador, electricista, fresador, técnico: Las columnas de POTENCIA esperan tus instrucciones, que han de servir de escuela a aquellos otros que, al aprenderlas, te agradecerán eternamente la gran obra que es poner a su alcance toda tu práctica y todo tu saber.

LA MEDIA DOCENA

Napoleón decía: «Para hacer y ganar las guerras, dinero, dinero y dinero.»

Pensamiento ése que hoy, a la vuelta de tantos años y en relación con nuestra guerra, puede traducirse así: ¡Trabajo, trabajo y trabajo!

Ningún español puede eludir, bajo pretexto alguno, el servicio de guerra que le corresponda

ANTES ROJOS QUE

La guerra transcurre con su marcha de hierro y fuego. Aparentemente no tiene otro aspecto que el cotidiano que nos da el parte de guerra: los soldados del pueblo detienen las embestidas del exótico ejército franquista; otras veces, cuando la ocasión es propicia, demuestran que saben atacar y reconquistar el terreno que hollaron las pesuñas tintas en sangre de los esclavos de Hitler y Mussolini.

No busquemos en estos resultados, favorables unos y adversos otros, el final de la guerra. Miremos el transcurso de la contienda española, pero desde otro punto de vista. Diariamente nos llegan noticias del campo faccioso mucho más elocuentes que cualquiera de las operaciones que se libran en los campos de batalla.

No voy yo a quitar mérito a nuestros valientes soldados, ni a sus heroicas hazañas. El hecho reciente del soldado que herido y conducido en una camilla se arroja de ésta para detener el avance de dos tanques facciosos; los guerrilleros que en Andalucía rescataron a trescientos camaradas que tenían prisioneros los fascistas, dicen bien a las claras la valía y el tesón que el Ejército popular pone en la contienda.

No menos elocuentes son los hechos que, como decía antes, nos llegan del campo faccioso.

Esos prisioneros que se evadieron del fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, fueron auxiliados por la población civil y elementos fascistas, cansados ya de aguantar mandatos extraños.

Por otra parte, desde hace mucho tiempo falangitas e italianos andan a la greña. El general faccioso Yagüe, que contaba con una gran masa de adictos, fué encarcelado por hablar en «forma descortés» para Italia.

En Tetuán son encarcelados igualmente varios oficiales que se reunían en una casa particular para expansionarse y conspirar en contra de los extranjeros «voluntarios» que invaden España.

El descontento y la desorientación reinan en el campo franquista.

Los evadidos, más numerosos cada día, buscan todas las fronteras y todos los medios para escapar del infierno negro.

El final de la guerra hemos de verle en estos hechos: «Antes rojos que italianos», dicen los que nos combaten con las armas en la mano.

Y es que los rojos han demostrado que son españoles dignos y que saben perder la vida antes que estar sojuzgados a tutelas extranjeras.

J. P.

CRISTO y ANTICRISTO

Cristo huyó de la terrenal soberanía;
el papa ejerce horrenda tiranía.
Tuvo Jesús corona y fué de espinas;
el papa tiene tres de perlas finas.
Cristo lavó los pies a los pecadores;
al papa se los besan los señores.
Jesús humilde y pobre se condujo;
el papa ostenta un gran lujo.
Hermano fué Jesús del pordiosero;
quiere ser el papa dueño del mundo entero.
Cristo llevó una cruz; el papa, en tanto,
se hace llevar en andas como un santo.
Mérito hizo Jesús de la pobreza;
el mérito del papa es la riqueza.
A los que echó del templo a latigazos,
el papa los recibe entre sus brazos.
Cristo amor y paz trajo a la tierra;
el papa, en cambio, odios y guerras.
Las leyes que Jesús ha establecido,
el pontífice las ha abolido.
De lo cual se deduce, por lo visto,
que el papa es y ha sido el Anticristo.

La cultura es el mayor enemigo del fascismo. Capacítate y adelantarás la victoria



Activistas, sí; desaprensivos, no

Debemos darnos cuenta exacta de que trabajando sin descanso y con agrado somos más útiles para todo: lo mismo para la causa que para la vida propia. Se trabaja así con la idea nacida del cerebro humano, que tanto nos asombra. ¿Qué tendrá? ¿Dinamismo, ciencia?... Sí; todo esto posee, mucho más, el infinito, cosas que aún no se conocen; pero también existen cerebros salvajes, criminales, acosadores y esclavizadores, como son los de los viles fascistas. Nosotros los conocemos bien en la hora actual, por experiencia — hora mala —; pero no debemos engreirnos por ese torrente, sino progresando nosotros para que no existan cerebros mediocres y envenenados.

Recordemos aquellas palabras: «... todos los objetos que nos rodean, observándolos bien, se pueden desarrollar más de lo que en sí representan.» No olvidando este lema se debe trabajar constantemente, sin descanso, para el bien, para la victoria...

Nuestra misión está en los talleres, en los automóviles. En una palabra: en el transporte, en la reparación del transporte, que es completamente indispensable para ganar la victoria. A rendir todo lo que se pueda: a trabajar con esmero, con voluntad, con dinamismo; a capacitarnos bien y más para llegar a ser envidiados por el mundo entero. Por nuestro Ejército potente, invencible; por nuestras fábricas, por nuestra cultura y, en general, por todo lo que se pueda decir y estar en primera línea. Que cada uno sepa cumplir su misión con esmero, con delicadeza, poniendo toda la inteligencia que esté a su alcance con la gran ayuda — imprescindible — que los libros puedan prestarnos. En ellos es donde podemos encontrar los mayores tesoros, para ponerlos más tarde a la práctica y a disposición del proletariado, que tanto los anhela.

V. P.

Lenguaje

Saber leer no es sinónimo de no ser analfabeto. Es preciso que cuando leamos no sea mecánicamente, sino que, además, sepamos y asimilemos lo que leemos. Para ello nos es necesaria una guía que nos lleve a su conocimiento.

Leer mecánicamente, saber las letras y signos del alfabeto es el primer escalafón para nuestra formación cultural, sin el cual ésta sería imposible. El acto de la lectura requiere, además del esfuerzo físico, otro espiritual. Debemos pensar, razonar y deducir sobre su contenido para obtener el fruto de la lectura: aprender. Leyendo, siempre se aprende.

El obrero manual que ejecuta un trabajo debe conocer los materiales que emplea y el orden en que debe utilizarlos para obtener una obra perfecta.

Si el lector quiere leer, escribir y hablar con corrección y claridad, es decir, construir frases, es forzoso que conozca a fondo los «materiales del lenguaje»: las palabras; cómo se escriben, cómo se leen y lo que significan.

Y para conseguir esto necesita dos libros, que han de ser sus mejores amigos y compañeros: Diccionario y Gramática.

En el primero encontrará la palabra sobre la que tenga alguna duda. Le dirá siempre su significado y ortografía.

El segundo dará las reglas del lenguaje, cómo varían las palabras de significación, según el empleo que hagamos de ellas, y cómo han de relacionarse entre sí para formar frases correctas, precisas, concisas y armoniosas.

Y cuando el lector se familiarice con estos dos libros, y sin rubor ninguno les pregunte cualquier duda que tenga, podrá decir: Ya sé leer correctamente, hablar y escribir.

G. G.

El pueblo español asegurará su independencia absoluta y la integridad total de su país, arrojando fuera de él a los traidores e invasores



Quien elude su deber no debe llamarse camarada de los que exponen sus vidas en las trincheras, ni tampoco de los que trabajan con tesón en la refaguardia